

EL PEPINILLO

EL HOMBRE Y LAS TAREAS DEL HOGAR

“Atienda primero al señor”

Pertenezco a la primera generación de hombres que vamos a la compra. Anteriormente, la compra era cometido exclusivo de las mujeres. Recuerdo la primera vez que fui al mercado con intención de comprar, allá por el 1979. En la cola de la pescadería se hizo un silencio admirativo cuando aparecí dispuesto a conseguir medio kilito de boquerones. Las ocho mujeres que había delante de mí se hicieron a un lado y me dijeron: “Atienda primero al señor”. Yo no quería un trato de privilegio, pero antes de que tuviera tiempo de decir nada, ya me habían dado los boquerones en la mano.

En aquellos tiempos se daba por sentado que si un varón aparecía por el mercado era

Cocina creativa

Si los inspectores de la Guía Michelin hubiesen pasado por la cocina que yo tenía cuando me independicé, a buen seguro me habrían denunciado a Sanidad y me la hubieran precintado. Eso es por la envidia que nos tiene

Diccionario Castellano-Centroamericano

Los españoles y los caribeños nos expresamos de forma muy distinta para expresar nuestros sentimientos. He aquí un sencillo

PUBLICIDAD

¡Una copita de fairy es mucho!

Tome fairy después de las comidas

Después de cada comida, tómese una copita de fairy ultra. Es igual igual

DISEÑO DE INTERIORES

Bolas&Loccas: el no va más de lo hiper mega cool

Un nuevo concepto de interiorismo vanguardista dinamita los hipertrofiados parámetros de la decoración tradicional. El Pepinillo Ilustrado, siempre por delante de las vanguardias, ofrece a sus lectores una reveladora entrevista con la pareja más cool en el mundo del interiorismo: los diseñadores Silverio Bolas y Fabriccio Loccas, más conocidos como Bolas&Loccas.

El Pepinillo: Tradicionalmente, a la hora de pensar en la decoración de una vivienda,

MANUAL DE ECONOMIA FINANCIERA

El Pepinillo Ilustrado ofrece a sus lectores un sencillo y práctico glosario de términos

Foto. C.Osorio.

La nube roja

Aquella tarde, viajaba en un tren de cercanías hacia uno de los suburbios del sur de Madrid. El duro paisaje de autovías grises, naves industriales y torres de alta tensión se vio de pronto iluminado por el sol crepuscular. Durante unos instantes, las fachadas

tristes de aquellas barriadas pobres se volvieron de oro y el paisaje sórdido se llenó de dulzor.

Frente a mí viajaban una madre inmigrante con su hijo de cinco años. El resto del vagón estaba vacío. La madre estaba absorta en la lectura de una revista del corazón de esas que regalan al comprar el periódico. El niño contemplaba atónito el deslumbrante atardecer.

Poco a poco, los anchos jirones de nubes que cubrían buena parte del cielo se fueron tiñendo de tonalidades rojizas, desde el amarillento anaranjado hasta el púrpura y el

